



EGUZKILORE

Cuaderno del Instituto Vasco de Criminología.
San Sebastián, N.º 4 Extraordinario. Diciembre 1991.

“Pío Baroja y el criminólogo”

• Dedicatoria	5
• M.ª Jesús Aranburu. “Aurkezpena / Presentación”	6
• Antonio Beristain. “Prólogo”	9
• José Luis Astiazarán Aristizábal. “El Baroja de Eugenio Tamayo”	13
• Augusto Maeso. “Introducción”	15
• José Angel Ascunce. “Presencias de Pío Baroja en la obra novelística de Camilo José Cela: <i>La familia de Pascual Duarte</i> ”	19
• Iñaki Beti Sáez. “ <i>Las ciegas hormigas</i> de Ramiro Pinilla: un canto a la libertad y al esfuerzo personal”	33
• Jesús M.ª Lasagabaster. “La novela de la utopía imposible: <i>Paradox, rey</i> ”	43
• Lourdes Lecuona. “La novela de los bajos fondos: Baroja y Dickens”	53
• Miguel Pelay Orozco. “Releyendo a Baroja”	67
• Roberto Pérez. “Pío Baroja y su lucha por la vida”	81
• Andrés Sorel. “Baroja y la vieja nueva lucha por la vida”	95
Acto Solemne de Clausura	103
• Antonio Beristain. “La compasión en y de Baroja guipuzcoano”	105
• Juan San Martín. “El patrimonio familiar de los Baroja”	109
• Julio Caro Baroja. “42 años junto a mi tío”	111

EGUZKILORE

Número Extraordinario. 4
 San Sebastián
 Diciembre 1991
 13 - 14

EL BAROJA DE EUGENIO TAMAYO

José Luis ASTIAZARAN ARISTIZABAL

*Ldo. Ciencias Químicas
 San Sebastián*

“No haría feliz al mundo si para esto
 tuviera que hacer llorar a un niño”.

Pío BAROJA

Mi entrañable Antonio Beristain, Director del Instituto Vasco de Criminología y conocedor en profundidad del hacer pictórico de Eugenio Tamayo (mi padre político), ha solicitado la colaboración de E. Tamayo, dibujante en este caso, para ilustrar la obra *Pío Baroja y el criminólogo*.

Accedí gustoso a la petición por encontrar muchos puntos comunes en las personalidades de Baroja y Tamayo, además de saber la profunda admiración que el pintor sentía por don Pío novelista y ser humano.

Tras la muerte de Tamayo, con fecha 18 de mayo 1973, escribía Luis Emilio Fernández Azcárate en la *Nueva España* de Oviedo: “Tamayo, de fácil palabra, sentido del humor, individualista rabioso, excitable ante la pedantería, político sin politizar, liberal sin aspavientos; así era don Eugenio, un enamorado de su profesión, cuyas satisfacciones no compartía con nadie... Su vida estaba llena de color que salpicaba con su agudo humorismo a los pocos que charlábamos con él. Se me antoja un raro de la Historia Moderna de España: Baroja, Valle Inclán, Gómez de la Serna, Solana...” Creo que varios de estos rasgos que definen a don Eugenio podían corresponder también perfectamente a don Pío.

La admiración que Tamayo siente por Baroja le lleva a dibujarle reiteradamente. Siempre con un perfil muy lejano a un ser solitario. Al contrario, nos desvela que veía en Baroja un espíritu sociable. No estaba de acuerdo con quienes le repro-

chaban su afición a la vida solitaria. En ocasiones respondió con energía transcribiendo palabras de D. Pío: No sé si es que nadie se conoce o es que a nadie le conocen; pero lo cierto es que no soy hombre aficionado a la vida solitaria. Me gusta la soledad una pequeña parte del día, pero me gusta y me parece necesaria la vida social.

Alguno me dirá: ¿Cómo deja usted entonces la ciudad y se va a vivir al campo? Me marché al campo precisamente por eso, porque no hay vida social en la ciudad española.

En el rostro de don Pío refleja Tamayo bondad, ternura, comprensión; cualidades propias de los espíritus selectos de los que D. José Ortega y Gasset afirma tienen la clara intuición de que eternamente formaran una minoría, tolerada a veces, casi siempre aplastada por la muchedumbre inferior, jamás comprendida y nunca amada. Mejor que quejarse corresponde a los espíritus selectos aceptar de una vez para siempre la trágica condición de su propia vida.